

HASTA EL
CONFÍN
DEL MUNDO:
DIÁLOGOS ENTRE
SANTIAGO Y EL **MAR**



XACOBEO 2004
Galicia

DEL 27 DE JULIO AL 30 DE SEPTIEMBRE
MUSEO DO MAR DE GALICIA, ALCABRE, VIGO



XUNTA DE GALICIA
CONSELLERÍA DE CULTURA,
COMUNICACIÓN SOCIAL E TURISMO



Concello de Vigo



CONSORCIO
ZONA FRANCA
DE VIGO

Ebro PULEVA
S.L. S.C.A.
PATROCINADOR XACOBEO 04

EXPOSICIÓN

Organización

Museo do Mar de Galicia
Fundación Consorcio Zona Franca Vigo
S.A. de Xestión do Plan Xacobeo. Consellería de Cultura, Comunicación Social e Turismo

Comisariado

Francisco Singul
José Suárez Otero

Coordinación

Vicente Caramés Moreira

Diseño y dirección de montaje

María García-Alén & Ramón Pinal

Producción

Exmoarte, S.A.

Conservación

B.I.C.
Alfa Arterestauración S.R.L.

Transportes y embalajes

S.I.T., Transportes Internacionales, S.A.

Seguros

Willis Iberia

Gestión económica y administrativa

Pablo Carrera López

Gabinete de Prensa

Paula González

Secretaría

Carolina Caamaño
Susana Gradín



DEPÓSITO DE HACHAS DE ALCABRE
Siglos VIII-VII a. C.,
bronce,
Vigo, Museo do Mar de Galicia

Conjunto de seis hachas de bronce que conformaban un típico depósito metálico del Bronce Final galaico. Se trata de seis hachas de talón y dos anillas —hacha estrecha y rectangular o trapezoidal, con la hoja y el talón separadas por un tope que, unido a los rebordes de ese último, permite enmangar la pieza para su uso—, la mayoría de las cuales conserva en su parte superior el muñón de fundición, así como las rebabas que dejaba en los bordes de las piezas el molde bivalvo que daba forma al metal. Esta circunstancia nos indica que las piezas nunca fueron usadas como hachas y que el ocultamiento debió producirse poco después del proceso de fabricación de las mismas; circunstancia que, unida a la morfología, sitúa a estas piezas en el marco de la producción tardía de hachas de talón del noroeste hispánico, ya en momentos finales de la Edad del

Bronce, si no en la transición a la Edad del Hierro: ca. siglo VII a. C.

El hecho más significativo del conjunto de hachas del castro de Alcabre es su relación con una intervención arqueológica y, por lo tanto, la posibilidad de contextualizarlo, cuando hasta ahora la recuperación de este tipo de conjuntos siempre era producto de la aparición fortuita y carente de contexto arqueológico claro. Un contexto que reafirma el carácter tardío de las piezas, pues aparecen agrupadas en un medio arenoso bajo los restos de una ocupación antigua del castro, datable en el siglo VI a. C., y además están relacionadas con estructuras de una posible ocupación anterior, menos definida pero quizá vinculable a los orígenes del asentamiento, que los restos más antiguos hallados en el conjunto del yacimiento sitúan en el siglo VII a. C.

La aparición de depósitos de hachas en yacimientos castreños no es extraña, como podemos ver en los cercanos de Montealegre (Domaio, Moaña) o a Penedo Viso (Arcade, Redondela), y siempre

parecen vincularse a momentos antiguos de su existencia, así como a un posible papel en la circulación de objetos a media y/o larga distancia. Otra interpretación posible del contexto de aparición del depósito es la que lo vincula a una antigua playa, quizás previa a la aparición del poblado —al menos en su definición como castro— y en relación a esa circulación de objetos de metal por vía marítima. La relación de depósito de hachas de bronce y línea de costa es bastante frecuente, y su materialización en un área de playa aparece expresada en ejemplos muy similares al de Alcabre, como el de la Praia Norte de Areosa (Viana do Castelo, norte de Portugal), o en otros de mayor entidad, como el de la playa de Samieira (Poio, Pontevedra). ■

José Suárez Otero

BIBLIOGRAFÍA

Inédito.

CERÁMICAS IBEROPÚNICAS
DEL CASTRO DE ALCABRE
Siglos V-II a. C.,
cerámica,
Vigo, Museo do Mar de Galicia



Grupo de fragmentos de diversos recipientes del amplio conjunto de cerámica importada del sur peninsular presente en los horizontes intermedios de la larga vida del castro de Alcabre. Una existencia manifestada a través de un rico y complejo registro arqueológico en el que encontramos reflejada toda la evolución de la cultura castreña, desde sus orígenes en trono al siglo VII a. C., hasta su definitiva transformación por el proceso romanizador acaecido en los primeros siglos de nuestra era. Será en los horizontes correspondientes al periodo que abarca entre los siglos V y III a. C., ambos incluidos, cuando ese registro esté marcado por una inusitada cantidad de cerámicas ajenas a la cultura castreña —estamos ante un caso único al norte del río Duero—. Cerámicas que, por sus rasgos, son fácilmente identificables con producciones del sur peninsular, donde se enmarcan en el hecho cultural definido por algunos autores como iberopúnico por tratarse de cerámicas de tradición púnica realizadas y usadas en ambientes que hay

que entender como autóctonos, sea por tratarse de culturas locales surgidas bajo la influencia de lo fenicio o púnico, sea porque se trate de antiguos establecimientos fenicios que han desarrollado una cultura propia, diferenciada de lo fenicio oriental y de la influencia de Cartago.

Una presencia tan destacada de estas cerámicas en un enclave gallego sólo cabe explicarse por el importante papel que debió jugar dicho enclave en el comercio que los fenicios primero y los púnicos después, pero siempre bajo el control de Gades, habían desarrollado a lo largo de la fachada atlántica peninsular. Que eran los intercambios la causa nos lo indica que entre esa cerámica predominen los restos de un recipiente de transporte de mercancías como eran las ánforas. Fuesen para vino, aceite o *garum*, responden siempre a esa función y se definen según producciones realizadas en el Golfo de Cádiz: ánforas de morfología simple con la parte superior cerrada, cuerpos panzudos y base amplia de remate apuntado.

Que el castro de Alcabre jugaba un papel destacado en el movimiento de los productos contenidos en esas ánforas nos lo expresa el hecho de que al lado de esas ánforas aparezcan una gran cantidad de restos de recipientes de uso doméstico, sólo comprensibles en el marco de unas gentes cuyos hábitos las requiriesen, y estas no parecen ser aquellas que crearon una cultura local en la que tenemos algunos ejemplos de presencia de estas cerámicas, casi siempre en asentamientos costeros, pero que en general no parece ser muy receptiva a las mismas, salvo a aquellas que tenían unos rasgos que pudiesen incluirlas en el ámbito de los objetos de lujo, caso de las cerámicas pintadas, o las vasijas muy especiales, como las de procedencia ática, que se vinculaban también a usos restringidos socialmente, como podía ser el consumo del vino. ■

José Suárez Otero

BIBLIOGRAFÍA

Inédito



CIPO DE TORALLA Y POSIBLE
ALTAR PÚNICO DE ALCABRE
Siglos V-II a. C.,
granito,
Vigo, Museo Quiñones de León
y Museo do Mar de Galicia

Cipo pétreo de forma troncocónica hallado *in situ* en el castro de la isla de Toralla, del que contamos con un segundo ejemplar de peor factura; como la tienen también los otros cuatro hallados en el castro de Alcabre, de los que tres están todavía en su posición original dentro de una estructura de forma cuadrangular conformada por un pequeño murete de piedras.

La aparición de estas extrañas piedras hincadas causaron sorpresa y desconcierto en la investigación arqueológica. La inexistencia de algo semejante en el ámbito de la cultura castreña parecía contradictorio con la importancia que su colocación y reiteración parecen otorgarle en el castro de Alcabre y en su vecino de la isla de Toralla. Solo la especificidad del contexto arqueológico en el que aparecen, en particular en el primero de los yacimientos, podría ayudar a entender este hápax dentro de lo castreño. La presencia en el horizonte stratigráfico en el que aparecen los cipos de una fuerte componente ibero-púnica, en la que parece reflejarse la presencia, incluso con rasgos de cierta continuidad, de gentes procedentes del sur peninsular, podría dirigir hacia estos la autoría de esa extraña estructura

rectangular conteniendo tres cipos que podemos ver en el castro de Alcabre.

Es en esa área del sur de la Península donde también encontramos posibles referencias y explicación para estos restos. Concretamente en los "betilos", monolitos de piedra de forma troncocónica que tenían un significado y función religiosa. Conocidos desde antiguo en el mundo oriental, fueron especialmente abundantes en el mundo feniciopúnico. El betilo representaba la morada o la presencia de la deidad y a través de él se establecía una relación con las divinidades propias del panteón fenicio. Así, cabe interpretar la estructura con cipos de Alcabre como un altar en el que los comerciantes presumiblemente gaditanos, establecidos temporalmente aquí o que usaban el poblado como punto de recalada en sus periplos por la costa gallega, realizaban sus plegarias y ofrendas, quizá en relación al éxito de su viaje, algo conocido y frecuente en la tradición fenicia. ■

José Suárez Otero

BIBLIOGRAFÍA

Inédito

tern Mediterranean areas and is linked to the late Mycenaean world and eventually arrived to the Atlantic by means of Central Europe. However, some also point out the Hispanic route, which would invert the connection between Cabárceno and other peninsular models from their Irish counterparts. The chronology of these containers seems to start at the end of the eleventh century B.C. and to last until the end of the eighth century B.C.

These cauldrons generally are connected to other utensils like hooks for meat, spit roasters, as well as other kinds of metallic pots and dishes. They are all apparently linked with the preparation and consumption of food, which should have a special significance. Many of these pieces are enriched with a decoration based on clearly symbolic references. In current studies, there are two different interpretations of these banquets, but they are not necessarily contradictory. One is the social interpretation, which suggests that these utensils and their uses have to do with a social elite who tried to display their wealth via their possessions. The other is religious and proposes that these objects had a ritual importance. ■ José Suárez Otero

BIBLIOGRAPHY

- COFFYN, A. *Le Bronze Final Atlantique dans la Péninsule Ibérique*. Paris, 1985.
- HAWKES, C. F. C. "Las relaciones atlánticas en el Bronce Final, entre la Península Ibérica, las Islas Británicas con respecto a Francia y la Europa central y mediterránea", *Ampurias* XIV, 1952, pp. 81-118.
- RUIZ GÁLVEZ, M. L. *La península Ibérica y sus relaciones con el círculo cultural atlántico*. Madrid, 1984.
- SCHUBART, H. "Atlantische Nietenkessel von der Pyrenäenhalbinsel", *Madrider Mitteilungen* II, 1961, pp. 35-54.

DEPOSIT OF HATCHETS FROM ALCABRE
Bronze
8th – 7th centuries B.C.
Museo do Mar

This is a set of six bronze hatchets, which make up a typical metallic deposit from the Galician Bronze age. It deals with six heel hatchets and two ringed ones, like a narrow hatchet and a rectangular or trapezoidal hatchet, with the blade and the claw separated by a catch, which, close to the edges of the heel, allows the piece to be handled for its use. The majority of the hatchets have a stump in their upper part. They also have leftover metal ridges, which the bivalve mould that gives the metal its shape left along the edges. This circumstance suggests to us that these pieces were never used as hatchets and the concealment should have taken place after the fabrication of the tools.

Along with the morphology, this circumstance places these pieces in the framework of late production of heeled hatchets in the Northwest Peninsula, as well as the final years of the Bronze Age, but in the transition to the Iron Age, or around the seventh century B.C.

The most significant fact about the set of hatchets from Alcarbe's *castro* is its connection with an archaeological intervention and therefore this offers us the possibility of contextualising it. Up until now, the recuperation of this kind of set was always the result of a chance appearance and usually lacked a clear archaeological context. One context that reaffirms the pieces' late character is the fact that they appear grouped together in a sandy environment below the remains of a *castro's* old occupation, which can be dated to the sixth century B.C. In addition, they are connected with the structures of a possibly previous occupation, which is less defined but perhaps linked to the origins of the settlement. The oldest remains discovered in the set from the site can be situated in the seventh century B.C.

The appearance of deposits of hatchets in *castro* sites is not strange, as we can see in the nearby villages of Montealegre (Domaio, Moaña) or Peneda do Viso (Arcade, Redondela). They always seem to be linked to antique times of their existence as well as to a possible role in the circulation of objects from a middle distance and/or a long distance. Another possible interpretation of the deposit's context is that it is linked to an old beach, perhaps before the appearance of a population, at least in its definition as a *castro*, and in connection to the circulation of metal objects by maritime routes. The connection of the deposit of bronze hatchets and the coastline is common enough, and its materialisation in a beach area is expressed in examples very similar to that from Alcarbe, like the hatchet from the Praia Norte de Areosa (Viana do Castelo, northern Portugal), or in others of more importance, like the beach of Samieira (Poio, Pontevedra). ■ José Suárez Otero

IBERIAN-PUNIC CERAMICS FROM THE CASTRO
OF ALCABRE

5th - 2nd centuries B. C.,
ceramic,

Museo do Mar, Vigo

Here we have a group of fragments from various recipients of an extensive set of ceramics imported from the southern Iberian Peninsula present in the intermediate horizons of the long life of the *castro* of Alcarbe. It was an existence made apparent through a luxurious and complex archaeological register in which we find reflected the entire evolution of the culture of *castros*, from their origins around the seventh century B.C. until their definitive transformation during the Romanising process which occurred in the first centuries of our era. It will be in the horizons corresponding to the period that covers the fifth to the third centuries B.C. Both are included when the register was marked by an unusual quantity of ceramics outside of *castro* culture. We find the only example to the north of the River Duero. They are ceramics that were easily identifiable due to their features with products from the southern part of the Peninsula. According to some researchers, they are Iberian-Punic because they are traditionally Punic ceramics made and used in native environments, whether they were local cultures emerging under Phoenician or Punic influence, or were old Phoenician establishments that had developed their own culture, which was different from the Oriental Phoenician one and the culture influenced by Carthage.

The detailed presence of these ceramics in a Galician enclave can only be explained by the important role that the enclave must have played in the trade that the Phoenicians first and the Punics later, but always under the control of Gades, had developed throughout the Atlantic Peninsular front. If the exchanges were the cause, this suggests to us that the remains of a container for the transport of goods, like amphoras, were dominant among the ceramics found. Whether they were for wine, oil, or *garum*, they always correspond to that function and are defi-

ned according to the products made in the Gulf of Cadiz, like the simple morphological amphoras with a closed upper part, bodies with quite a bit of overhang, and a wide base with a pointed end.

The *castro* of Alcarbe used to play a noteworthy role in the movement of products contained in the amphoras. Consequently, it shows us that a great quantity of recipients' remains, compared to those of amphoras, appeared to be used for domestic use, which is only understandable in the setting of some groups whose habits required them. These do not seem to be those that created a local culture in which we have some examples of the presence of these ceramics, almost always in coastal settlements. In general, it does not seem to be very receptive to the same, except to those, which had some features that could have been included in the context of luxury goods. Painted ceramics or very special dishes, like those from Athens, which are also linked to restricted uses socially, such as the consumption of wine, could be considered as examples. ■ José Suárez Otero

BIBLIOGRAPHY

Unpublished

MEMORIAL STONE (TORALLA) AND POSSIBLE ALTAR
(ALCABRE)

Granite

5th-2nd century B.C.

Vigo, Museo Quiñones de León and Museo do Mar

The conical-shaped memorial stone was found *in situ* in the *castro* on the island of Toralla, together with a second in an inferior state of preservation. The four stones in the Alcarbe *castro* are in a similarly degraded state; three of them survive in their original position inside a quadrangular structure surrounded by a small stone wall.

The discovery of these strange standing stones caused surprise and confusion among the archaeological community. They could not reconcile the absence of such items in a *castro* culture with the evident importance of the numerous prominent structures found in the Alcarbe *castro* and that of the neighbouring island of Toralla. Only the specific details of the archaeological context in which they occur (particularly in the first case) give us some clue about this apparent inconsistency. Evidence survives alongside the stones of the presence – possibly, extended – of peoples from the south of the peninsula, which may explain the origin of the strange rectangular structure surrounding the three memorial stones in Alcarbe.

Oval-shaped *betilos* in the south of the peninsula may be a direct referent of the remains in Alcarbe and Toralla. These functionally and symbolically religious stone monoliths first emerged in ancient times in the east and later spread widely, in the Punic-Phoenician era. The *betilo* marked the home or presence of a deity, the site thus acting as a nexus with the Phoenician pantheon. This hypothesis would suggest, then, that the monument at Alcarbe was an altar, erected, presumably, by merchants from Gades. These traders, either temporarily established in the region or putting in there occasionally in the course of their journeys along the Galician coast, would have used the site to offer up prayers and sacrifices, possibly in relation to the success of the voyage, as was very common practice in Phoenician tradition. ■ José Suárez Otero

BIBLIOGRAPHY

Unpublished